



Fundación
Kaleidos

**Estado del arte sobre paternidad de
adolescentes en Argentina (2000-2021):
Qué se conoce y por dónde seguir.**

Daniel Jones

KALEIDOS@FUNDACIONKALEIDOS.ORG
WWW.FUNDACIONKALEIDOS.ORG

Jones, Daniel

Estado del arte sobre paternidad de adolescentes en Argentina, 2000-2021: qué se conoce y por dónde seguir / Daniel Jones. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fundación Kaleidos, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-47514-7-8

1. Paternidad. 2. Adolescencia. 3. Acceso a la Salud. I. Título.
CDD 305.2351

Estado del arte sobre paternidad de adolescentes en Argentina (2000-2021): Qué se conoce y por dónde seguir.

Daniel Jones

INTRODUCCIÓN

El objetivo general de este estudio es sistematizar qué se conoce sobre las experiencias de paternidad de adolescentes en la Argentina, a partir de una revisión de las investigaciones científicas empíricas publicadas entre los años 2000 y 2021. Nos interesa identificar sobre qué temas se ha investigado y cuáles han sido los principales hallazgos, para luego señalar áreas de vacancia promisorias sobre las que desarrollar futuras investigaciones.



METODOLOGÍA

El corpus de trabajos sistematizado y analizado está compuesto por investigaciones respaldadas en una base empírica producida a partir de técnicas de investigación estandarizadas, sean de tipo cualitativo, cuantitativo o mixto, que tengan como objeto a las experiencias de paternidad de adolescentes que residan en la Argentina (o que aporten información o indicios relevantes sobre estas experiencias), publicadas entre 2000 y 2021.¹ Pueden presentar resultados de trabajos individuales (como tesis de posgrado) o proyectos colectivos, de perfil académico o generados por instituciones estatales o de la sociedad civil para intervenir en políticas públicas.² Siguiendo la propuesta para la construcción de un estado del arte de Pantelides y Manzelli (2003), pusimos el acento en aquella bibliografía que refleja investigación hecha por lxs autorxs de las publicaciones.

Nuestra estrategia comenzó con un rastreo mediante *Google Académico*, el motor de búsqueda enfocado en contenido y bibliografía científico-académica, para el que seleccionamos como palabras clave “Paternidad”, “Adolescentes” y “Argentina”. Del listado de trabajos resultante, leímos los resúmenes de las primeras 60 entradas, y cuando de los mismos no se desprendía con claridad su pertinencia para este relevamiento, revisamos el texto completo.

Los criterios para pre-seleccionar qué textos incluir como parte del corpus para un posterior análisis en mayor profundidad fueron que: a) abordase la cuestión de la paternidad, aunque sea indirectamente (por ejemplo, trabajos cuyo foco son las mujeres madres adolescentes, pero en los que hay referencias significativas a los padres); b) tratase de población residente en Argentina; c) versara sobre adolescentes; d) hayan sido publicados del año 2000 al 2021 inclusive. A medida que avanzamos en el relevamiento, flexibilizamos el criterio c), considerando ciertas investigaciones de paternidad que trabajan sobre “jóvenes”, una categoría que comprende diferentes rangos etarios y en ocasiones incluye a población adolescente y en otras, levemente mayor (Villa, 2007; Castilla, 2018). Decidimos incluir estos trabajos cuando se mostraron relevantes para nuestra exploración por dos razones: por un lado, porque algunos de estos “jóvenes” habían sido padres por primera vez durante su adolescencia y se referían a esa experiencia al ser entrevistados (aunque ya se encontraban en otra etapa vital); por el otro, porque ante una escasa cantidad de estudios específicos sobre paternidad de adolescentes en Argentina (escasez que constituye un hallazgo en sí mismo), estos trabajos sobre padres “jóvenes” presentaban un espectro más amplio de temas indagados y algunos resultados valiosos, que nos ayudaban tanto a construir un panorama más rico sobre la experiencia de paternidad “joven” en la Argentina reciente, como a identificar cuestiones a explorar en futuros estudios que se concentren específicamente en adolescentes varones padres.

A medida que revisamos las publicaciones halladas en esta búsqueda mediante el *Google Académico*, identificábamos en sus referencias bibliográficas aquellos trabajos que podían llegar a cumplir con los criterios de pre-selección para ingresar al corpus a analizar, y

1- También rastreamos si existían investigaciones regionales o internacionales sobre paternidad de adolescentes que incluyesen a la Argentina entre los países relevados, no hallando ninguna de este tipo.

2- Excluimos de la búsqueda literatura ensayística, ficcional y otros géneros que escapasen a la investigación científica empírica.



procedíamos a rastrearlos. Así nos encontramos con algunos textos que no estaban disponibles de manera digital, por lo que recurrimos al Centro de Documentación e Información del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA) para obtenerlos en papel, les escribimos a sus autores/as y eventualmente compramos algunos libros inhallables de otro modo. En toda esta búsqueda y selección no hubo restricciones por disciplina de abordaje, metodología o tipo de publicación.

El corpus final en que se basa este informe está compuesto por 43 publicaciones, que incluyen tesis de grado y posgrado, libros completos, artículos en revistas científicas, capítulos de libros, ponencias en congresos e informes de investigación de organismos públicos. Cada trabajo fue leído y fichado con el fin de obtener información relevante para trazar un panorama sistemático sobre qué se conoce de las experiencias de paternidad de adolescentes en la Argentina. Al final del informe consignamos la totalidad de publicaciones relevadas (no así los trabajos descartados en el primer proceso de pre-selección).

TEMAS Y HALLAZGOS

La dispersión en las definiciones etarias y las denominaciones.

Hemos encontrado que en la bibliografía especializada no hay uniformidad a la hora de denominar estas experiencias sobre paternidad que atraviesan la adolescencia e, incluso, que existe cierta dispersión al definir su rango etario. Dos trabajos pueden utilizar categorías diferentes (como “adolescentes” y “jóvenes”) para referir a un mismo grupo etario, otro estudio puede usar ambas de manera intercambiable (sin aclarar el criterio) y, a su vez, entre distintas investigaciones pueden diferir los rangos etarios que se agrupan bajo una misma categoría.

En su estado del arte sobre salud reproductiva de adolescentes, Pantelides y Manzelli (2003: 73) deciden usar “como sinónimos adolescentes y jóvenes. Las edades implicadas en la definición de estas categorías son las que cada autor utilizó en su investigación”, una aclaración que refleja cómo la mencionada dispersión les impide tomar un único rango etario claramente definido. Castilla explicita esta discusión en su investigación sobre paternidades:

Algunos estudios consideran como adolescentes a los jóvenes entre 12 y 19 años, aunque este criterio difiere en otros que inician la adolescencia a los 10 años y la terminan con adultos jóvenes de 21 años. Se distinguen entre adolescentes menores (10 a 13 años), adolescentes de edad mediana (14 a 16 años) y adolescentes mayores (17 a 19 años). (2018: 202)

De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (OMS), que toma la edad cronológica, los embarazos, las maternidades y las paternidades adolescentes incluirían a quienes atraviesan estos procesos entre los 10 y los 20 años (Fainsod, 2013). En vista de estos parámetros, en nuestra sistematización consideramos como paternidades adolescentes aquellas experiencias producto del nacimiento de al menos un/a hijx hasta los 19 años de edad del varón involucrado en su gestación. Dicho esto, en las distintas investigaciones relevadas consignamos el rango etario de los varones cuya paternidad está siendo explorada cuando éste se encuentre



disponible (ya que, como adelantamos, algunos estudios citados incluyen en sus muestras a padres “jóvenes” de más de 19 años).

Una vacío que justifica investigar sobre paternidad de adolescentes.

Hemos encontrando reiteradamente en la bibliografía relevada la afirmación de que la investigación de las experiencias y puntos de vista de los varones involucrados en embarazos en la adolescencia es mucho menor que la relativa a las mujeres. Existe un vacío de información sobre estos varones, frente al interés que habitualmente suscita la experiencia de las mujeres adolescentes durante su embarazo y eventual maternidad (Hasicic, 2012).

Este desbalance de atención se inscribe en la tendencia más amplia de los estudios sobre salud reproductiva a concentrarse en las mujeres: “la amplia mayoría de las investigaciones ha tenido como sujetos a las mujeres adolescentes. Aunque la literatura sobre los varones de esas edades ha crecido en los últimos años, está lejos de alcanzar el volumen de la investigación con mujeres”, sintetizan Pantelides y Manzelli (2003: 74) en su estado del arte de la producción sobre salud reproductiva de adolescentes de América latina publicada de 1990 a 2002. Este relevamiento, del período inmediatamente previo al contemplado por nuestra sistematización, agrega que se ha tratado escasamente “el tema de las consecuencias de la paternidad adolescente y la forma en que este acontecimiento es vivido por los varones adolescentes” (idem).³

El transcurso de 20 años no parece haber modificado significativamente este descuido por indagar estas experiencias de los varones, que opera como punto de partida y justificación de aquellos pocos estudios más recientes enfocados en la paternidad de adolescentes en Argentina:

El embarazo ha sido prioritariamente enfocado como un tema que acontece a la mujer-madre. De esta manera la problemática se abre para pensar el embarazo adolescente desde otra mirada, en este caso sería sobre la paternidad adolescente donde se registran pocos estudios en esta población. (Ortenzi, 2014: 2)

Las investigaciones sobre paternidades en la adolescencia y la juventud fueron promovidas en gran parte tras la amplia y profusa producción de trabajos sobre el “embarazo adolescente” como problema de indagación. Los varones jóvenes aparecen en estas producciones (...) como actores secundarios a estos procesos. (Hasicic, 2020: 40)

En qué marco se da el embarazo adolescente: edad y tipo de vínculo entre participantes.

Si bien no encontramos información relevante sobre la edad y el tipo de vínculo entre lxs participantes de un embarazo durante la adolescencia en investigaciones con muestras de varones, algunos estudios cuya base empírica es exclusivamente mujeres revelan información

³- En esta línea, una revisión del estado del arte en investigaciones sobre juventudes en Argentina, entre 1983 y 2006, consigna que “son insuficientes los estudios sobre la maternidad y paternidad en jóvenes” (Chávez, 2009: 70).



significativa sobre estas dimensiones para enmarcar la experiencia de paternidad de adolescentes.

La Encuesta Reproductiva a Adolescentes Tardías y Jóvenes (ERATJO, 2012, citada en Binstock y Gogna, 2014), realizada a 1571 mujeres adolescentes (de 18 a 19 años) y jóvenes (de 20 a 24 años), en cuatro provincias argentinas⁴ durante 2012, concluye que cuando se habla de maternidad adolescente, frecuentemente se está hablando también de paternidad adolescente:

Alrededor de la mitad de las adolescentes madres tenía entre 17 y 19 años al inicio del embarazo. Cuando se examina conjuntamente la edad de la mujer con la de la pareja se observa que, ya sea que estén en una relación de noviazgo o de convivencia, son relativamente homogéneas. Esto es, alrededor de un 38% tenía la misma edad o hasta dos años de diferencia, y una proporción casi similar (34%) tenía entre 3 y 5 años de diferencia con la edad de su pareja. (Binstock y Gogna, 2014: 176-7)

El mismo estudio ofrece evidencia de cómo los noviazgos son un contexto propicio para embarazos no intencionales en la adolescencia y consecuentes maternidades y paternidades: “Los primeros embarazos en general ocurren en el contexto de relaciones de noviazgo y, en menor medida, de uniones consensuales” (idem: 181), algo que refrendan estudios cualitativos sobre varones padres (Zamberlin, 2005).

El deseo y la planificación de los embarazos y la paternidad en la adolescencia.

Las preguntas por el deseo y/o la planificación de un embarazo en la adolescencia son frecuentes hacia las mujeres que lo han transitado, y también a los profesionales adultos con los que interactúan (especialmente, al personal de los ámbitos educativos y sanitarios por donde transitan estxs adolescentes). Estas cuestiones han sido indagadas en mucha menor medida entre aquellos varones que enfrentaron un embarazo y eventualmente fueron padres en la adolescencia.

En el marco de un ambicioso estudio multicéntrico sobre embarazo en la adolescencia en Argentina dirigido por Gogna (2005), Zamberlin analiza actitudes y conductas de adolescentes de sectores populares, incluyendo la cuestión del deseo alrededor del embarazo. Los hallazgos de 10 grupos focales en tres provincias argentinas, con adolescentes de ambos sexos de 15 a 19 años,⁵ arrojan que:

El embarazo que ocurre durante la adolescencia es por lo general un embarazo no buscado, que ocurre como consecuencia de la no utilización de métodos anticonceptivos o de su uso incorrecto o discontinuo en el marco de relaciones de noviazgo entre adolescentes de edades cercanas. (Zamberlin, 2005: 286)

Y sostiene que los varones adolescentes “suelen plantear el deseo de tener un hijo principalmente como un deseo femenino que ellos aceptan o consienten” (idem: 287).

4- Misiones, Chaco, Santiago del Estero y Provincia de Buenos Aires.

5- Los grupos fueron realizados en Chaco, Tucumán y Provincia de Buenos Aires, con mujeres y varones por separado, agrupados de acuerdo a si tenían hijos o no.



En varios estudios se ha preguntado por el deseo o la planificación de un embarazo en la adolescencia a profesionales adultos que interactúan regularmente con adolescentes. El trabajo de Alonso, dentro de la misma investigación dirigida por Gogna, a partir de 31 entrevistas semi-estructuradas registra cómo entre las y los profesionales de la salud que atienden a adolescentes en siete provincias argentinas⁶ “es la idea del embarazo no planificado como resultado de un accidente o un descuido la que subyace a la mayoría de las opiniones” (2005: 171). Sólo un grupo minoritario de estxs profesionales reconocen que dichos embarazos pueden ser buscados, pero por las mujeres adolescentes: “varios entrevistados señalan que la falta de oportunidades y la imposibilidad de encontrar otros proyectos alternativos (...) contribuyen (...) a la ocurrencia de embarazos como un proyecto de vida, especialmente entre las adolescentes de los sectores más pobres” (idem: 172; el destacado es nuestro). En una línea muy similar, en base a 20 entrevistas semi-estructuradas y 68 encuestas a profesionales de la educación y la salud que trabajan con adolescentes en escuelas secundarias de la Ciudad de Buenos Aires, Villa encuentra que “al definir las causas de embarazos en la adolescencia, (...) tiende[n] a reproducir estereotipos de género inclinándose a atribuir las ‘irresponsabilidades reproductivas’ y ‘omnipotencia’ a los varones y los deseos de embarazos sólo a las mujeres” (2007: 185).

Podemos sintetizar estos hallazgos señalando que, desde la mirada de los varones adolescentes (escasamente interrogados) y lxs profesionales adultos con quienes interactúan, los embarazos en la adolescencia serían no planificados y deseados sólo por las mujeres involucradas. Es decir, que al momento de producirse el embarazo no habría un deseo de paternidad de parte de estos varones adolescentes.

La noticia de un embarazo: primeras reacciones, comunicación y dilemas.

Hemos encontrado que diferentes estudios sobre embarazo, maternidad y/o paternidad en la adolescencia abordan un espectro temático similar: las primeras reacciones y sensaciones frente a la noticia de un embarazo; la decisión de cómo y a quiénes compartir esa noticia (madres, padres, docentes, etc.); y, finalmente, las fantasías, discusiones e intentos de interrumpir el embarazo (Zamberlin, 2005; Fainsod, 2011; Mansione, Pallma y Steiman, 2012; Faur y Fuentes, 2019). En su tesis doctoral focalizada en las experiencias de paternidad de varones jóvenes de sectores populares, Hasicic explica por qué sigue este criterio cronológico y qué hitos selecciona:

Para respetar los diversos momentos que transitan los jóvenes desde la noticia del embarazo de sus parejas hasta la decisión o no de externalizar el cuidado de sus hijxs, puntualizando en los siguientes eventos: la noticia y reacción frente al embarazo, la posibilidad de su interrupción, la asunción de la paternidad, su participación en los controles médicos, el momento del nacimiento de lxs hijxs y las prácticas domésticas y de cuidado realizadas en los hogares propios. (2020: 14)

En lo que resta nuestra sistematización, seguimos una secuencia similar, a la que sumamos cuestiones relativas a la escolaridad y potenciales efectos “positivos” de una paternidad en la adolescencia.

6- Las provincias de Buenos Aires, Catamarca, Chaco, Misiones, Salta, Santa Fe y Tucumán.



¿Qué pasa cuando un varón adolescente se entera de un embarazo del que se le atribuye ser padre? ¿Cuáles son sus reacciones? Dos identificadas frecuentemente por las investigaciones son *dudar* sobre si el embarazo es de él y/o *ausentarse*, reacciones que efectivamente acontecen y/o que funcionan como un estereotipo muy extendido: “Tanto entre las mujeres como los varones, está muy presente el estereotipo del varón que ‘se borra’ y se desentiende del embarazo o que desconfía que el hijo sea efectivamente suyo”, señala Zamberlin (2005: 298) en base a grupos focales con adolescentes de sectores populares, algo que también registran Mansione, Pallma y Steiman (2012: 164) en entrevistas a varones adolescentes escolarizados de zona sur del conurbano bonaerense que han sido padres: “‘¿No será hijo de otro?’, ‘no es hijo mío’.” Otras reacciones habituales de estos varones adolescentes son la *sorpres*a (Mansione *et al.*, 2012: 171; Faur y Fuentes, 2019: 18), el *desconcierto* y el *temor* ante un embarazo de una pareja también adolescente:

Los varones manifiestan desconcierto ante la noticia del embarazo y temor a la reacción de sus padres, y en general prefieren contárselo primero a la madre. Con frecuencia los varones son quienes comunican la novedad a la familia de la joven o piden a sus propios padres que intercedan como mediadores frente a la otra familia. (Zamberlin, 2005: 297)

Este rol de comunicador de la noticia del embarazo de parte del varón, ante las familias propia y de su pareja, también es identificado por Hasicic (2020: 119).

Duda, sorpresa, desconcierto, temor: este conjunto de reacciones de los varones que enfrentan un embarazo en la adolescencia, registrado por diferentes investigaciones, está atravesado por la percepción de que la paternidad en esta etapa vital constituye uno de los peores escenarios posibles. Mansione *et al.* (2012: 208), por ejemplo, encuentran que entre adolescentes varones y mujeres ante un embarazo emerge “un sentimiento de frustración por la sensación de un final de la adolescencia debido a la aparición del hijo”. Incluso entre aquellos varones adolescentes que no han enfrentado un embarazo ni han sido padres prevalece esta percepción sumamente negativa de la paternidad en esta etapa vital, reforzada por los mensajes de sus padres y madres. Como apunta un estudio reciente del Ministerio de Salud de la Nación en base a grupos focales con adolescentes escolarizados de cinco distritos de Argentina:⁷

Aparece una idea muy fuerte y generalizada en todos los grupos que *lo peor que les puede pasar es ser padres a esta edad*. Con lo cual, los cuidados anticonceptivos son privilegiados en lo que refiere a su salud sexual. (...) Esto se correspondió con la preocupación e información que les llega de sus madres y padres, reforzando el cuidado para evitar un embarazo no deseado como su principal fuente de preocupación en cuanto a la salud de sus hijos. (Ministerio de Salud de la Nación, 2021: 61; el destacado es nuestro)

El temor a las reacciones familiares ante la noticia de un embarazo en la adolescencia colabora en el proceso de concebirlo como una “mala noticia” (Fainsod, 2011: 246).

Muchas de estas primeras sensaciones frente a un embarazo son compartidas por varones y mujeres adolescentes, como se desprende de aquellos estudios que se concentran en estas

7- Ciudad de Buenos Aires, Chubut, Entre Ríos, Provincia de Buenos Aires y Tucumán.



últimas (idem). Sin embargo, encontramos algunas reacciones específicas de los varones, como aquellas relativas a un cambio de estilo de vida y asumir la provisión económica, algo que retomamos más adelante al explorar la exigencia de cumplir un rol de proveedores:

Para los varones la reacción de la familia –si bien es un tema que los pone nerviosos e incómodos– no constituye la principal preocupación. Su dilema se centra en el cambio de vida y las nuevas obligaciones y responsabilidades –fundamentalmente económicas– que representa la paternidad. (Zamberlin, 2005: 298)

Finalmente, ante el embarazo de una adolescente emerge como un dilema frecuente el aborto, sea como una opción para ellas mismas, sus familias, sus compañeros sexuales/novios y/o como materia de discusiones entre todos estos actores. Los hallazgos sobre las actitudes de los varones frente a la posibilidad del aborto difieren entre las distintas investigaciones relevadas, sin patrones claros que expliquen esta heterogeneidad. Estudios como los de Mansione *et al.* (2012) registran que el aborto no constituye una alternativa para los varones adolescentes involucrados en un embarazo, pero que “la decisión del aborto la delegan a la joven y, en muchas situaciones, a la familia de ésta” (170), mientras que otros trabajos identifican un rechazo discursivo enfático de parte de los varones jóvenes que, finalmente, han sido padres: “Más allá de la duración y el tipo de vínculo que establecen con sus parejas, la totalidad de los jóvenes entrevistados tiene una mirada negativa y de impronta marcadamente moral acerca de la interrupción voluntaria del embarazo” (Hasicic, 2020: 125). En contraste, en grupos focales en diversas provincias de Argentina, Zamberlin identifica que emerge como una opción considerada por los varones ante un embarazo en la adolescencia: “Los varones también evalúan la posibilidad de que sus parejas se practiquen un aborto pero lo hacen principalmente pensando en evitar el cambio de estilo de vida y la ‘pérdida de libertad’ que para ellos representa la paternidad” (2005: 299).

A modo de síntesis, vemos cómo las reacciones iniciales de los varones adolescentes ante la noticia de un embarazo tienen un tono marcadamente negativo: duda, ausentarse, sorpresa, desconcierto, temor. Estas reacciones se encuentran atravesadas por la percepción de que una paternidad en esta etapa vital constituye uno de los peores escenarios posibles, un mensaje que es transmitido y reforzado por sus padres y madres. Pese a ello, son estos mismos varones quienes suelen asumir el rol de comunicadores de la “mala noticia” ante su familia y la de su pareja, en lo podemos entender como una forma de “hacerse cargo” de la situación.

En cuanto a la posibilidad de un aborto, las actitudes de los varones adolescentes son heterogéneas⁸. Si bien algunos trabajos identifican un rechazo discursivo bastante extendido entre varones jóvenes, vale la pena marcar dos matices: por un lado, que la actitud adoptada frente al aborto puede estar vinculada con el tipo de pareja (estable o casual) que tenían cuando se produce el embarazo y a partir de allí, la viabilidad o no de su proyecto de paternidad; por el otro, que las investigaciones que relevaron estas actitudes realizaron su trabajo de campo cuando el aborto estaba penalizado en Argentina. La discusión pública sobre la legalización del aborto durante su tratamiento parlamentario en 2018 y, finalmente, la aprobación de la interrupción legal del embarazo en diciembre de 2020 pueden haber producido cambios de actitudes personales, abriendo un campo promisorio para estudiar entre los varones

8- Si bien el involucramiento de los varones en el proceso de aborto es un tema que ha suscitado un relativo interés en la investigación local (Petracci, 2005; Petracci, Pecheny, Mattioli y Capriati, 2012), ningún trabajo se concentra en varones adolescentes frente a un embarazo.



adolescentes que enfrentan un embarazo.

La participación del varón en la atención del embarazo y el parto.

Pocas investigaciones sobre embarazo en la adolescencia han explorado la participación de los varones en la atención sanitaria durante la gestación y al momento del parto. Una vez más, esta exigua cantidad de trabajos se enmarca en el bajo interés, investigativo pero también a nivel de intervención sanitaria, por abordar lo que sucede con los varones en estos procesos:

Encontramos extensa bibliografía sobre la “maternidad adolescente”, pero son escasas las referencias a la “paternidad adolescente”. De la misma forma, las políticas y acciones de intervención de las instituciones de salud suelen estar dirigidas hacia la madre, aportando de esta forma a la construcción de la invisibilidad del varón. (Mogensen, 2000: 1)

En el centro de salud tampoco encontré acciones dirigidas a contener a los jóvenes padres. Existe una sensación de impotencia generalizada en el equipo profesional: se preguntan por la participación de los varones en los procesos reproductivos y de cuidado, pero no saben cómo responder o no pueden intervenir. (Hasicic, 2020: 105)

Sin embargo, algunas cosas sabemos sobre su participación. Los varones adolescentes muestran interés y voluntad por acompañar a sus parejas a las consultas de control prenatal; la frecuencia de acompañamiento puede variar mucho, dependiendo de la situación laboral del varón y su disponibilidad de tiempo; y los varones valoran que lxs profesionales de salud les den un espacio en esta etapa (Zamberlin, 2005: 311-5). Algo similar encuentra Hasicic sobre la frecuencia y las actitudes, por lo que propone clasificar a los jóvenes padres de su estudio en dos categorías: “acompañantes frecuentes”, que asisten junto a sus parejas a los centros de salud de manera continua, pero que no plantean inquietudes a lxs médicxs respecto al embarazo o al nacimiento de sus hijxs, por una sensación de incomodidad y aparente “ajenidad” con los espacios de atención; y “acompañantes intermitentes”, entre quienes la imposibilidad de faltar o ausentarse por algunas horas del trabajo reduce o inhabilita sus posibilidades de acompañamiento (Hasicic, 2020: 138-9), un acompañamiento que también depende del vínculo de cercanía afectiva y la comunicación entre la pareja (idem: 142).

En contraste con esta posibilidad de participación en los controles pre-natales, ambos estudios identifican cómo los varones adolescentes y jóvenes padres enfrentan fuertes obstáculos para participar del parto y el inmediato posparto. Según el trabajo de Zamberlin, realizado entre 2003 y 2004 en tres provincias argentinas, tanto el parto como el posparto son instancias en las que el varón es excluido y su protagonismo es desestimado:

Ninguno de los participantes de los grupos pudo presenciar el parto de su hijo, y no todos hubieran deseado hacerlo. Los testimonios reflejan un gran consenso sobre el escaso protagonismo y participación que las instituciones les permiten a los padres adolescentes en las primeras horas de vida de sus hijos, ya que son tratados como visitas comunes cuya presencia se limita a un horario acotado y a quienes no se les informa con celeridad acerca del estado de su pareja e hijo o no se les notifica de



inmediato el nacimiento. Esto se traduce en ansiedad, angustia, furia y desesperación. (Zamberlin, 2005: 312)

En el estudio de Hasicic, realizado entre 2013 y 2015 en las afueras de La Plata, de 40 jóvenes padres que entrevistó sólo dos presenciaron el parto de sus parejas: “El actor que habilita y define en mayor medida la participación de los jóvenes es la institución hospitalaria. (...) Los varones son considerados responsables secundarios de estos procesos o directamente desvinculados” (Hasicic, 2020: 145-8). En esta exclusión de la escena del parto, tiene un peso específico la edad de estos varones:

Entre las principales respuestas esgrimidas por el personal del hospital y relatadas por los jóvenes, estaba su edad. El “ser menor” (de 18 años) silenciaba su voz para poder decir, preguntar o decidir, aun cuando ellos se identificaban como los padres de lxs niñxs y sus parejas habían expresado su deseo de ser acompañadas por ellos. (Ídem: 152)

En suma, el acompañamiento de los varones a sus parejas embarazadas durante la adolescencia es más aceptado por las instituciones sanitarias para los controles pre-natales, y éste depende tanto de la disponibilidad de tiempo de los varones, como del tipo de vínculo con sus parejas. En cambio, la evidencia disponible sugiere que lxs profesionales de la salud por lo general no aceptan la participación de estos varones adolescentes del parto, ni se les brinda un tratamiento especial por su condición de padres en el inmediato pos-parto (por ejemplo, para las visitas).

Cómo sigue la paternidad: convivencia y contacto con lxs hijxs

La convivencia de las parejas de adolescentes que han tenido un hijx suele darse, al menos inicialmente, con una de las familias de origen, que “se constituye en una red de apoyo fundamental para que las/los adolescentes puedan afrontar sus nuevos roles, asistir a la escuela, trabajar y contar con tiempo libre” (Zamberlin, 2005: 314). Algunos estudios sobre paternidad, aunque exploren otros grupos etarios, presentan hallazgos significativos para reconstruir posibles patrones de convivencia y contacto entre padres jóvenes y sus hijxs y, a su vez, permiten abrir interrogantes para futuros trabajos sobre padres adolescentes. Por caso, Castilla (2018) llevó adelante una encuesta a 107 varones padres, de 18 a 49 años, residentes de un barrio pobre y vulnerable del Área Metropolitana de Buenos Aires. La edad promedio al nacer el primer hijo fue de 20,9 años, por lo que posiblemente algunos fueron padres por primera vez en su adolescencia. Este trabajo arroja datos muy interesante sobre la convivencia y el contacto con los/as hijos/as por parte de los padres:

Se preguntó si vivían con todos los hijos y el 49% respondió “no”. (...) Se observó que son los más jóvenes quienes viven menos con todos sus hijos. (...) También se preguntó si tenían encuentros con los hijos no convivientes, (...) el 95% de los hijos que no ven a los padres son primogénitos. En general, se trató de hijos nacidos de relaciones casuales menores a un año de duración e iniciadas antes de los 20 años. (...) Al desagregar por los grupos etarios, los jóvenes del Grupo 1 [18 a 25 años] son los que menos tienen encuentros con sus hijos no convivientes con el 41%. (...) La



respuesta más frecuente fue que las madres de sus hijos no quieren que lo hagan.
(Castilla, 2018: 204-5)

Este panorama sugiere que ciertas experiencias de embarazos en la adolescencia (en relaciones de menos de un año duración) implicarían una mayor probabilidad de no convivir con (o no ver a) su/s hijos/as posteriormente, lo que abre una posible línea de indagación sobre las dinámicas de convivencia y/o contacto con hijxs por parte de padres que lo fueron en su adolescencia. Pese a haber hallado poca evidencia sobre estas dimensiones, nos pareció importante consignarla, en tanto constituye un área de vacancia sobre la que seguir indagando.

Quién se ocupa de qué: concepciones de género, el rol de proveedor y tareas de cuidado.

Los hallazgos sobre quién se ocupa (o quién creen que debería ocuparse) de qué tareas ante el nacimiento de un hijx se encuentran estrechamente vinculados con las concepciones de género de los (y las) adolescentes. Entre los varones, en diferentes estudios aparece una y otra vez el mandato social de constituirse como proveedores económicos ante la llegada de un hijx, así como un desentendimiento de las tareas de cuidado y crianza, a las que conciben como responsabilidad de las mujeres (sea la madre de su hijx, su suegra o su propia madre).

La persistencia de concepciones de género tradicionales en las representaciones sobre paternidad y maternidad de adolescentes de sectores populares es identificada, por ejemplo, entre varones y mujeres (algunxs ya con hijxs y otrxs aún sin) de tres provincias argentinas:

Las representaciones de género de los varones coinciden con un modelo tradicional y asimétrico que los ubica como los principales responsables del bienestar de sus familias y cuyo deber es proveer económicamente, mientras que las mujeres deben dedicarse exclusivamente al cuidado del hogar y la crianza de los hijos, tareas que para algunos no revisten ningún valor. (...) La figura del varón que “se hace cargo” corresponde al joven que, más allá de convivir o no con su pareja e hijo, responde al mandato social de responsabilizarse por la provisión económica. (Zamberlin, 2005: 303-4)

En la misma línea, un trabajo mucho más cercano en el tiempo sobre adolescentes escolarizados de CABA que han sido padres identifica que “el mandato por hacerse del ‘sostén’ organiza la priorización de la búsqueda de una fuente laboral, de ingresos en función del lugar esperado” (Faur y Fuentes, 2019: 24). La expectativa social hacia y de los varones de constituirse como proveedores económicos trasciende a los adolescentes que ya han sido padres: una muy reciente investigación en cinco distritos de Argentina registra cómo entre adolescentes escolarizados sigue muy vigente el “mandato de proveedor: (...) [que] impone la necesidad de tener un trabajo para ser alguien y la responsabilidad de manutención del hogar en manos de los varones” (Ministerio de Salud de la Nación, 2021: 17).

Si bien la expectativa o mandato de proveedor económico se encuentra muy extendida entre varones como parte de un modelo de masculinidad tradicional (que, aun cuestionado, conserva algún valor referencial en distintos grupos sociales), el intentar cumplirlo presenta desafíos muy particulares para los adolescentes padres. El más señalado por la bibliografía especializada son



los niveles de desocupación o precarización laboral que suelen atravesarlos como grupo: “Para que la paternidad adquiera reconocimiento social se exige de los jóvenes el cumplimiento del rol de proveedor, lo que se ve dificultado por la desocupación que afecta principalmente a este grupo etario” (Villa, 2001). En la misma línea, una investigación en base a 7 historias de vida de adolescentes padres de sectores vulnerables en General Conesa (Río Negro) apunta:

Si bien la expectativa o mandato de proveedor económico se encuentra muy extendida entre varones como parte de un modelo de masculinidad tradicional (que, aun cuestionado, conserva algún valor referencial en distintos grupos sociales), el intentar cumplirlo presenta desafíos muy particulares para los adolescentes padres. El más señalado por la bibliografía especializada son los niveles de desocupación o precarización laboral que suelen atravesarlos como grupo: “Para que la paternidad adquiera reconocimiento social se exige de los jóvenes el cumplimiento del rol de proveedor, lo que se ve dificultado por la desocupación que afecta principalmente a este grupo etario” (Villa, 2001). En la misma línea, una investigación en base a 7 historias de vida de adolescentes padres de sectores vulnerables en General Conesa (Río Negro) apunta:

Las representaciones asociadas a la paternidad y la figura del hijo se relacionan sobre todo con ser responsables, cambiar de vida, hacerse cargo, y con la gran preocupación de todos por ser proveedor económico. (...) [Sin embargo,] todos los entrevistados dependen o han dependido económicamente de sus padres, solo uno de ellos ha logrado independizarse. (Panisse, 2017: 83)

A las particularidades que los afectan por su edad, Mansione *et al.* (2012: 210) agregan para el caso de Argentina que “no podemos desconocer los factores económicos contextuales que dificultan la asunción de lo que fuera el tradicional rol de sostenedor económico, fundante de una nueva familia”.

La expectativa social de convertirse en proveedores económicos para iniciar y sostener una nueva familia, en una etapa vital de particular fragilidad para insertarse laboralmente, sumada a un contexto económico de desempleo y/o precarización, constituyen una tormenta perfecta frente a la cual huir puede parecer la única (e incluso razonable) alternativa. Como sugiere lúcidamente Zamberlin en su trabajo sobre adolescentes padres de sectores populares:

Para ser reconocidos como padres deben lograr algo sumamente difícil para un joven de sectores pobres y con bajo nivel educativo: conseguir un trabajo y tener un ingreso estable y suficiente para satisfacer las necesidades de su nueva familia. Por lo tanto, no debería resultar sorprendente que muchos varones opten por ‘huir’ de esta situación y se desentiendan de su paternidad. (2005: 315).

Amén de resultar difícil de cumplir para estos adolescentes, la expectativa de ser proveedores económicos ante la llegada de un hijo suele traer como contrapartida el desentendimiento (relativo o absoluto) de las tareas de cuidado de parte de los varones. Esto implica su desigual distribución (incluyendo las tareas de crianza de sus hijos), en una dinámica muy extendida entre parejas heterosexuales⁹ (es decir, que no sería específica de adolescentes). Vale la pena subrayar que algunos trabajos registran cómo muchos varones que no pueden o quieren cumplir su rol de

9- Como refleja, por ejemplo, un estudio sobre parejas heterosexuales en una población muy diferente a la que usualmente atraviesa una paternidad adolescente (adultos jóvenes de 28 a 40 años, de sectores medios, residentes en la Ciudad de Buenos Aires, con secundario completo o más, y en pareja con alguien con empleo remunerado): “de los testimonios se desprende que, a pesar de que ambos padres trabajen, el cuidado de los hijos sigue principalmente a cargo de las mujeres. En la esfera familiar y del hogar, ellas siguen siendo las principales organizadoras del cuidado de sus hijos y del trabajo doméstico” (López *et al.*, 2012: 147).



proveedores económicos, tampoco se involucran en las tareas de cuidado: “las mismas adolescentes y jóvenes mujeres madres señalaban mayoritariamente la ausencia de los varones progenitores en la resolución del presente y futuro próximo de los cuidados y sostén económico del futuro hijo/a”, consignan Faur y Fuentes (2019: 24) en base a grupos focales con madres adolescentes que no se encontraban escolarizadas.

¿Nada cambió, entonces, en relación a las concepciones y roles de género más tradicionales que moldeaban la paternidad y la maternidad? La investigación doctoral de Hasicic sobre las experiencias de paternidad de 40 varones jóvenes de 16 a 24 años en la periferia de La Plata (Provincia de Buenos Aires), en base a entrevistas realizadas entre 2012 a 2015, presenta un panorama con matices:

Si bien los jóvenes entrevistados ejercen una paternidad más comprometida y afectiva (en la que se pondera la presencia y el acompañamiento emocional a lxs hijxs, mayor presencia en los hogares y una distribución equitativa del cuidado), sus prácticas de cuidado no logran romper con el modelo proveedor o modelo de paternidad hegemónica, como tampoco con la división sexual del trabajo dentro de sus propios hogares ni con el maternalismo que entroniza a las mujeres como cuidadoras expertas: las responsables últimas del cuidado son las mujeres. (Hasicic, 2020: 3)

La dimensión temporal parece ser un factor significativo a la hora de analizar el involucramiento de los varones padres en las tareas de cuidado. Según la mencionada investigación, durante los primeros meses de vida de sus hijxs, los jóvenes encuentran dificultades para cuidarlx y expresan “que no sabían bien qué hacer”, por lo que quedaban autoexcluidos de ese proceso (ídem: 171). Avanzada un poco más la experiencia de paternidad, aparece un mayor involucramiento de parte de los varones, aunque selectivo: sería mayor con los hijos varones que con las hijas mujeres (ídem: 173) y sobre todo en la dimensión lúdica de los cuidados (juegos, paseos o salidas recreativas) (ídem: 182; Venturiello, 2012: 71 y 78).

En síntesis, la expectativa social de constituirse en proveedores económicos ante la llegada de un hijx se encuentra aún muy extendida entre los varones adolescentes, así como un (relativo o absoluto) desentendimiento de las tareas de cuidado, que consideran responsabilidad de mujeres. Por un lado, estos adolescentes enfrentan desafíos singulares para cumplir con el mandato de ser proveedores económicos y sostener una nueva familia, en una etapa vital particularmente difícil para insertarse laboralmente, en un contexto económico de desempleo y/o precarización. En cuanto a las tareas de cuidado, aun cuando algunos varones parecen desentenderse completamente (incluso “huyendo” de la paternidad), en otros casos aparece una mayor participación en la crianza, sobre todo en las actividades lúdicas, que habilita otras formas de vincularse con sus hijxs y sus parejas, desmarcándose de los modelos más tradicionales de padre como mero proveedor.

Paternidad en la adolescencia y escolaridad: abandono e invisibilización.

Los niveles de escolarización de adolescentes en Argentina son muy altos¹⁰ y en ese marco resultan frecuentes las indagaciones sobre el embarazo, la maternidad y la paternidad en la



adolescencia como potencial causa de abandono escolar. Si bien la vinculación con el sistema escolar ha sido un tema de preocupación pública e indagación mucho más frecuente entre las mujeres adolescentes embarazadas o madres (Binstock y Pantelides, 2005; Fainsod, 2013), algunos estudios ponen el foco en las tensiones entre paternidad y escolaridad (Mansione *et al.*, 2012) y exploran políticas públicas orientadas a garantizar la continuidad escolar de estos adolescentes (Vázquez, 2011; Del Bono *et al.*, 2017).

Del Bono *et al.* (2017) indagan el programa “Salas maternas: madres, padres, hermanos/as mayores, todos en secundaria” de la provincia de Buenos Aires, para responder a los problemas de las trayectorias escolares de madres, padres y hermanos/as adolescentes a cargo del cuidado de niños/as pequeños, y favorecer la permanencia y terminalidad de la escuela secundaria. A través de análisis documental, entrevistas semi-estructuradas, grupos focales e historias de vida, sintetizan cuatro hallazgos que vale la pena consignar por su recurrencia en otros estudios que abordan la paternidad de adolescentes:

Se evidencia [1] la presencia de trayectorias escolares discontinuas y/o interrumpidas con anterioridad al embarazo y [2] la existencia de una escasa planificación del embarazo por parte de las y los adolescentes. (...) Surge del relato de adolescentes y referentes de las escuelas [3] una “invisibilización” de la paternidad adolescente en el ámbito escolar y [4] la persistencia de concepciones de género tradicionales en las representaciones sociales y concepciones sobre paternidad y maternidad. (Del Bono *et al.*, 2017: 9)

La escasa planificación de estos embarazos y la persistencia de concepciones de género tradicionales entre adolescentes son puntos sobre los que presentamos evidencia en los apartados previos. Aquí nos quisiéramos detener en los otros dos hallazgos, que son los específicos sobre la escolaridad.

En relación a las trayectorias escolares discontinuas, varios trabajos (Gogna, 2005; Zamberlin, 2005; Vázquez, 2011; Fainsod, 2013; Ministerio de Desarrollo Social y UNICEF, 2013; Panisse, 2017; Hasicic, 2020, entre otros) cuestionan o relativizan fuertemente que el embarazo, la maternidad o la paternidad sean las causas del abandono escolar cuando éste sucede. En contraposición, priorizan una explicación del abandono escolar exponiendo un conjunto de vulnerabilidades que si bien enmarcan dichas experiencias de embarazo, maternidad o paternidad, las anteceden temporalmente y exceden en sus alcances:

Quienes tienen mayor probabilidad de abandonar la escuela (con o sin una situación de embarazo) son jóvenes y adolescentes vinculados a situaciones de desigualdad económica, social y cultural que anteceden y configuran los contextos en los cuales las experiencias de maternidad y paternidad se producen. (Del Bono *et al.*, 2017: 25)

En esta línea se encuentra el hallazgo frecuente de un abandono escolar de estos varones adolescentes previo al embarazo de su pareja, casi siempre por motivos económicos: “colaborar en la casa”, “mantenerse solos” o querer disponer de dinero propio (Zamberlin, 2005:

10- Según la Encuesta sobre Condiciones de Vida de Niñez y Adolescencia (ECOVNA) realizada en 25.400 hogares de toda Argentina, en 2011/2012: “En Argentina, la proporción de niñas, niños y adolescentes que se encuentran en edad de estar cursando alguno de los niveles que conforman el sistema educativo obligatorio – preescolar, primario o secundario – y, sin embargo no lo hacen, es muy baja. Apenas el 3,5 por ciento de esas niñas/os no asiste actualmente a la escuela, habiendo asistido alguna vez. (...) Las niñas y niños que dejaron de asistir a la escuela son mayoritariamente adolescentes de 15 a 17 años de edad (84,3%). (...) Asimismo, casi la mitad de las niñas/os y adolescentes que no asistían a la escuela en el momento del relevamiento declaró haber dejado los estudios entre los 15 y los 17 años (46%)” (Ministerio de Desarrollo Social y UNICEF, 2013: 100-2).



308; Panisse, 2017: 82; Hasicic, 2020: 114). Yendo un paso más allá, una investigación en base a historias de vida de adolescentes padres de General Conesa (Río Negro), señala que la paternidad incluso puede estimular una vuelta a la escuela de algunos varones, sugiriendo potenciales vínculos virtuosos entre esta experiencia y la posibilidad de reinserirse escolarmente:

Con respecto a la trayectoria educativa, se concluye que la principal causa para desertar del colegio no se vincula a la situación de embarazo y cuidado de sus hijos/as. Por el contrario, en el caso de los entrevistados la mayoría había abandonado antes de enterarse que iba a ser padre y muchos intentaron insertarse nuevamente al sistema educativo luego de recibida la noticia. (Panisse, 2017: 82)

La invisibilización de la paternidad adolescente en el ámbito escolar es señalada por varias investigaciones locales (Villa, 2007; Del Bono *et al.*, 2017; Fernández Romeral, 2017; Hasicic, 2020), enfatizando el contraste con lo que sucede con el embarazo y la maternidad de mujeres adolescentes en las mismas escuelas. El estudio de Villa sobre profesionales de la salud y la educación que se desempeñan en escuelas secundarias de la Ciudad de Buenos Aires señala que:

Así como existe un reconocimiento y discusión de los adultos en torno de la maternidad adolescente en la escuela, se pone en evidencia una dificultad en la mayoría de profesores y profesionales para visibilizar institucionalmente en la escuela y reconocer las necesidades específicas de los varones adolescentes que cursan un embarazo y de los que ya son padres. (2007: 186)

Fernández Romeral (2017) encuentra, de manera paradójica, que entre las propias trabajadoras del “Programa de Retención Escolar de Alumnas Madres, Padres y Embarazadas” de la Ciudad de Buenos Aires, que deberían tener como objetivo a esta población, “en ningún momento aparecen los varones padres. (...) las respuestas, generalmente, van en el sentido de que no hay estudiantes padres o si los hay son muy pocos”. También Hasicic, en su investigación en un barrio popular de la periferia de La Plata, explora tres escuelas muy diferentes entre sí pero que coinciden en que “las experiencias de los jóvenes padres en las escuelas están mayormente invisibilizadas. (...) En ese marco, las mujeres son visibilizadas y maternizadas, no así los varones” (2020: 91). Esta invisibilización registrada por diferentes estudios suele tener como correlato la ausencia de una estrategia clara desde las instituciones educativas sobre cómo abordar las paternidades en dicho ámbito. De ahí que algunas políticas públicas se han orientado precisamente a darles más visibilidad como adolescentes padres, en aras de promover una mayor igualdad de género:

Su inclusión como destinatarios de estrategias institucionales no sólo devino en una mayor igualdad –algunos dejaban su escolaridad para cumplir el mandato social de varón proveedor– sino que el nombrarlos y visibilizarlos conlleva a sentidos y prácticas más igualitarias entre los sexos-géneros, en tanto se reconoce que estos procesos no son sólo cosa de mujeres. (Fainsod, 2013)

En síntesis, las trayectorias escolares de los varones padres no se han visto interrumpidas por la noticia del embarazo ni la llegada de su hijx, sino que por lo general han abandonado la



escuela antes por razones económicas, y por lo tanto esa discontinuidad escolar se explica por un conjunto de vulnerabilidades que antecede y excede a la experiencia de paternidad. A su vez, resulta muy frecuente la invisibilización de la paternidad adolescente en el ámbito escolar, en contraste con lo que sucede con el embarazo y la maternidad. Esta invisibilización tiene como correlato la ausencia de estrategias institucionales desde las escuelas para abordar dichas paternidades (diluyéndose su especificidad frente al embarazo y la maternidad de mujeres adolescentes).

Las consecuencias “positivas” de la paternidad adolescente: proyecto de vida y afirmación identitaria.

La noticia de un embarazo y futura paternidad en la adolescencia suele ser significada negativamente, sea por los propios varones protagonistas de la situación, sea por su entorno familiar y escolar (que, según toda la evidencia relevada, refleja cómo el mundo adulto no ve con buenos ojos esta experiencia).

Sin embargo, contra esta extendida mirada negativa, algunos trabajos señalan consecuencias que podríamos considerar “positivas”, en vista de cuáles son los perfiles de varones adolescentes que más frecuentemente afrontarían un embarazo y paternidad en esta etapa vital: los de sectores populares atravesados por un conjunto de vulnerabilidades sociales.¹¹

En su investigación sobre adolescentes de sectores populares que han sido madres y padres, Zamberlin refleja la complejidad de sentimientos y horizontes que puede atravesar dicha experiencia y concluye:

Previo al embarazo las/los jóvenes no suelen tener proyectos definidos en términos de planes de estudio, trabajo o realización personal y sus expectativas se centran en el presente. En ese contexto, la maternidad/paternidad aparece como un factor organizador de las vidas de las/los jóvenes que conlleva un proceso de maduración precoz y despierta la preocupación por el futuro, hasta entonces ausente. Si bien el embarazo suele ser accidental y provoca miedo, vergüenza y desconcierto, también es una forma de afirmar su identidad, obtener reconocimiento social por el nuevo rol y acercarse al mundo adulto. (2005: 315)

En una línea similar, el estudio de Panisse sobre adolescentes de contextos vulnerables que han sido padres señala:

En relación al proyecto de vida y las expectativas, se concluye, que la percepción de los jóvenes frente a su paternidad temprana es vista como un cambio en la forma de ver la vida, encontrando un sentido y la posibilidad de tener un proyecto de vida, (...) como un hecho de trascendencia personal, de afirmación positiva de sus identidades. (2017: 84)

Dejamos para el final los hallazgos e interpretaciones de la investigación doctoral de Hasicic sobre jóvenes de sectores populares, quien acuña la categoría de “paternidades salvavidas”

11- O, al menos, ésos son los perfiles de padres adolescentes que más ha explorado la investigación social en Argentina.



para aquellos casos en que:

la noticia del embarazo inaugura un proceso de cambio de prioridades y un conjunto de promesas de superación en relación al consumo y de “ganarse la vida” de otro modo al que venían haciéndolo (robo, principalmente) a través de un empleo (como pintor, albañil o cooperativista). (...) La paternidad se convierte en un importante soporte (aunque de carácter temporal) para estos jóvenes, produciendo nuevos sentidos en sus vidas. (2020: 115-8)

En suma, se considera a la paternidad como un proyecto de vida, es decir, como un factor que organiza y dota de sentido las trayectorias vitales de estos adolescentes, y como una forma de afirmación positiva de sus identidades y fuente de reconocimiento social en el mundo adulto, en una notable simetría con lo hallado por algunos estudios sobre maternidad en la adolescencia en mujeres de sectores populares.

RECAPITULACIÓN Y ÁREAS DE VACANCIA

Organizamos este apartado final siguiendo la misma secuencia temática mediante la que presentamos los resultados del relevamiento. A continuación, recapitulamos sintéticamente los principales hallazgos y señalamos áreas de vacancia identificadas tras revisar un gran número de producciones de investigación científica sobre paternidades de adolescentes en Argentina publicadas entre 2000 y 2021, así como otros trabajos temáticamente aledaños (acerca de paternidades de varones en población joven y de maternidades de adolescentes en Argentina). El vacío que justifica investigar sobre paternidad de adolescentes, mencionado reiteradamente en la bibliografía, ha sido corroborado por nuestra exploración. En Argentina hay relativamente pocos estudios empíricos que se concentren en la experiencia de paternidad de los adolescentes varones, si comparamos su volumen y profundidad con los que han abordado el embarazo y la maternidad de las mujeres adolescentes.

Sobre este panorama, cabe hacer tres observaciones. La primera es que hay pocas investigaciones empíricas sobre paternidades en Argentina, en general; es decir, no es una vacancia exclusiva sobre los adolescentes padres. La segunda es que estudios cuyo objetivo declarado es abordar embarazo, maternidad y paternidad en la adolescencia, y que incluyen en sus muestras tanto mujeres como varones, suelen desbalancear su atención hacia las mujeres, abordando residualmente las experiencias específicas de los varones, a quienes dedican mucho menos espacio en sus publicaciones (Mansione, Pallma y Steiman, 2012; Faur y Fuentes, 2019, entre otros).

La tercera observación es que, ante este panorama, para reconstruir algunos datos sobre la experiencia y el perfil de los varones padres tuvimos que apelar a investigaciones que tenían como base empírica exclusivamente a mujeres, quienes aportaban información sobre sus parejas varones. Así fue, por ejemplo, para aproximarnos a la edad y el tipo de vínculo entre quienes se produce un embarazo en la adolescencia: según estos trabajos, cuando se habla de maternidad adolescente, frecuentemente se está hablando también de paternidad adolescente, y estas experiencias suelen ser resultado de embarazos no intencionales dentro de noviazgos.



En la misma línea de retomar estudios sobre mujeres adolescentes para los fines de nuestro relevamiento, resultan valiosas investigaciones sobre fecundidad y maternidad que presentan datos y suscitan interrogantes para rastrear entre varones adolescentes. Por caso, en base a un análisis de evidencia estadística local, Pantelides y Binstock (2007) sostienen que la probabilidad de convertirse en madre no es igual para todas las adolescentes, y muestran cómo es mucho más frecuente entre las de menor nivel de instrucción, las más pobres, las extranjeras y aquellas que viven en regiones geográficas con menor desarrollo. La distribución de la probabilidad de convertirse en padres en la adolescencia, en función de estas variables, podría investigarse mediante un relevamiento cuantitativo extenso y representativo sobre varones.

Las preguntas por el deseo y/o la planificación de un embarazo en la adolescencia son frecuentes hacia las mujeres que lo han transitado, y también a lxs profesionales adultos con quienes interactúan, pero han sido indagadas en mucha menor medida entre aquellos varones adolescentes que enfrentaron un embarazo y eventualmente fueron padres. Desde la mirada de estos varones (escasamente interrogados) y exxs profesionales adultos, los embarazos en la adolescencia serían no planificados y deseados sólo por las mujeres involucradas: al momento de producirse el embarazo no habría un deseo de paternidad de estos varones, un punto sobre el que podrían profundizarse las indagaciones.

Otro espectro temático abordado frecuentemente por los estudios sobre embarazo, maternidad y/o paternidad en la adolescencia son las primeras reacciones ante la noticia del embarazo, la decisión de cómo compartirla y las posturas sobre interrumpir el embarazo. Duda, sorpresa, desconcierto y temor son las reacciones habituales de los varones frente a un embarazo o la paternidad en la adolescencia, atravesadas por la percepción de que la paternidad en esta etapa vital constituye uno de los peores escenarios posibles. Esta idea es reforzada por los mensajes habituales de padres y madres, adultos frente a los cuales el varón adolescente suele comunicar la “mala noticia” (tanto a sus propixs progenitores como a lxs de su pareja). Ante el embarazo de una adolescente frecuentemente emerge el dilema del aborto, como una opción para ellas, sus familias, sus compañeros sexuales y/o materia de discusiones entre estxs actores. Los hallazgos sobre las actitudes de los varones frente a la posibilidad del aborto difieren entre las distintas investigaciones, sin patrones claros que expliquen esta heterogeneidad. Si bien algunas registran un rechazo discursivo extendido entre varones jóvenes, otras observan que la actitud adoptada frente al aborto puede vincularse con el tipo de pareja (estable o casual) que tenían al producirse el embarazo y la viabilidad o no de su proyecto de paternidad. Estas investigaciones hicieron su trabajo de campo cuando el aborto estaba penalizado en Argentina, por lo que creemos valioso explorar cuál ha sido el efecto del tratamiento parlamentario en 2018 y la aprobación de la interrupción legal del embarazo en diciembre de 2020 sobre las posiciones personales de los adolescentes. En el novedoso escenario del aborto legal, ¿cambiaron los imaginarios de los varones adolescentes que enfrentan un embarazo no planificado?, ¿lo ven en mayor medida como una opción?, ¿de quién consideran que debería ser la decisión final?, ¿participan de algún modo en la realización de un aborto de sus parejas?.

Pocas investigaciones sobre embarazo en la adolescencia han explorado la participación de los varones en la atención sanitaria durante la gestación y al momento del parto. Esta exigua cantidad de trabajos se enmarca, una vez más, en el escaso interés por abordar qué sucede con los varones en estos procesos. Pese a ello, sabemos que el acompañamiento de los varones a sus parejas embarazadas durante la adolescencia es aceptado por las instituciones sanitarias



para los controles pre-natales, y que éste depende tanto de la disponibilidad de tiempo de los varones como del tipo de vínculo con sus parejas. En cambio, desde lxs profesionales de la salud por lo general no se acepta la participación de estos adolescentes del parto (en ocasiones rechazan su participación con el argumento de su edad), ni se les brinda un tratamiento especial por su condición de padres en el inmediato pos-parto (por ejemplo, en relación a las visitas). Consideramos que vale la pena continuar indagando sobre las representaciones del personal de salud acerca de los roles de los varones adolescentes en los procesos reproductivos y en las tareas de cuidado, dado que parece existir una brecha entre ciertas miradas adultocéntricas que conciben a estos adolescentes como desinteresados por las prácticas de cuidado y la voluntad de participar en dichos procesos manifestada por estos varones en diferentes estudios.

Encontramos muy poca evidencia sobre la convivencia y el contacto con lxs hijxs de aquellos varones que han sido padres en su adolescencia, por lo que sugerimos indagaciones cuantitativas sobre las proporciones y frecuencias de ambas cuestiones.

Los hallazgos sobre quién se ocupa (o quién creen que debería ocuparse) de qué tareas ante el nacimiento de un hijx están vinculados con las concepciones de género de los (y las) adolescentes. La expectativa social de constituirse en proveedores económicos ante la llegada de un hijx sigue muy extendida entre los varones adolescentes, así como su desentendimiento de las tareas de cuidado, que consideran responsabilidad de mujeres (la madre de su hijx, su suegra o su propia madre). Aun cuando algunos varones se desentienden completamente (llegando a “huir” de la paternidad), otros participan más en la crianza, sobre todo en actividades lúdicas. Siguiendo el ya clásico interrogante planteado por Wainerman (2005), cabe explorar en mayor profundidad qué persiste de la desigualdad de género y en qué hubo avances en los arreglos domésticos en el marco de las experiencias de paternidad de adolescentes. Esta exploración debería considerar, por un lado, que estos adolescentes enfrentan desafíos singulares para cumplir con el mandato de ser proveedores económicos y sostener una nueva familia, en una etapa vital difícil para insertarse laboralmente, y en un contexto de desempleo y/o precarización. ¿No poder cumplir el rol de proveedores habilitaría un mayor involucramiento en las tareas de cuidado? Por otro lado, valdría la pena rastrear qué influencias puede haber tenido sobre estas cuestiones en las parejas heterosexuales jóvenes la expansión reciente del feminismo en la Argentina, sobre todo desde 2015 con la primera concentración del Ni Una Menos. En el caso de las parejas de adolescentes, ¿hay algún tipo de exigencia de parte de las mujeres a los varones en clave de arreglos domésticos más igualitarios?, ¿qué tipo de tensiones novedosas afloran en estas parejas cuando hay ciertos cuestionamientos públicos al orden de género? A modo de advertencia metodológica, sugerimos indagar sobre prácticas concretas de cuidado y arreglos cotidianos de distribución de tareas, antes que explorar los significados y mandatos de ser padres en general, dado que algunos trabajos revisados que se orientan por este último tipo de exploraciones suelen llegar a hallazgos de dudosa relevancia.

Las investigaciones sobre el embarazo, la maternidad y la paternidad en la adolescencia como potenciales causas de abandono escolar son frecuentes en la Argentina (en mayor proporción focalizadas en mujeres). Los trabajos que exploran qué sucede con los varones señalan que sus trayectorias escolares no se han visto interrumpidas por la noticia del embarazo ni la llegada de su hijx, sino que por lo general han abandonado la escuela antes y por razones económicas; por ende, esa discontinuidad se explica por un conjunto de vulnerabilidades que antecede y excede a la experiencia de paternidad. A su vez, estos estudios resaltan la habitual invisibilización de la



paternidad adolescente en el ámbito escolar, en contraste con lo que sucede con el embarazo y la maternidad. Esta invisibilización suele tener como correlato la ausencia de estrategias desde las escuelas para abordar dichas paternidades. De ahí que, si bien existen varios estudios recientes, una línea posible para continuar investigando sea ver en qué medida y cómo las intervenciones promovidas desde las instituciones educativas reconocen a los adolescentes padres.

A la exploración de las estrategias y discursos de las instituciones educativas y sanitarias en relación a los varones adolescentes padres, sugerimos sumar investigar qué sucede con otros tipos de organizaciones con las que éstos tienen trato frecuente, como lo hace Hasicic (2020) con las organizaciones territoriales, pero no exclusivamente (clubes deportivos, iglesias, dispositivos de atención de salud mental o consumos problemáticos, etc.).

Por último, si bien la noticia de un embarazo y futura paternidad en la adolescencia suele ser significada negativamente, por los propios varones protagonistas, su entorno familiar y/o el escolar, algunos trabajos presentan consecuencias “positivas” para los varones de sectores populares que afrontarían un embarazo y paternidad en la adolescencia. Se trata de considerar a la paternidad como un proyecto de vida, es decir, como un factor que organiza y dota de sentido las trayectorias vitales de estos adolescentes, y como una forma de afirmación positiva de sus identidades y fuente de reconocimiento social en el mundo adulto. Aun coincidiendo con la necesidad de ampliar las perspectivas sobre la paternidad de adolescentes más allá de las miradas negativas (muchas veces moralizantes), creemos que una forma de compensar un excesivo optimismo sería considerar la dimensión temporal del fenómeno, por ejemplo, retomando la categoría de trayectorias, como Faur y Fuentes (2019: 6). Como apunta Hasicic:

Si bien la paternidad se presenta como un evento que produce un giro en la existencia de estos jóvenes (y de manera más contundente en el tipo salvavidas), también destaqué que este acontecimiento transcurre en trayectorias juveniles altamente inestables, por lo que es necesario comprender que la experiencia de la paternidad también implica cruces o “idas y vueltas” con la ilegalidad, el consumo problemático de sustancias, el empleo/desempleo y los estudios. (2020: 198)

Más allá de estas observaciones sobre áreas de vacancia y líneas de indagación promisorias en base a los bloques temáticos en los que organizamos nuestros hallazgos, queremos finalizar con algunas recomendaciones más generales sobre por dónde se podría seguir investigando.

En cuanto a grupos sociales, dado que la investigación empírica publicada en Argentina se concentra en las experiencias de adolescentes de sectores populares, sería valioso comenzar a estudiar las paternidades de adolescentes de clases medias y altas. En los trabajos relevados se da por supuesta la heterosexualidad y el carácter cisgénero de los adolescentes estudiados, por lo que valdría la pena explorar si existen y qué rasgos adoptan las experiencias de paternidad de adolescentes varones gays y trans.

En cuanto a las coordenadas geográficas, si bien hay muchos trabajos concentrados en la ciudad y en la provincia de Buenos Aires, también hay investigaciones cualitativas y cuantitativas que abordan otras regiones del país. Los estudios multicéntricos (en varias



provincias, de manera simultánea) parecen ser una opción interesante para indagar comparativamente particularidades regionales sobre las experiencias de paternidad.

En términos metodológicos, si bien hay estudios cualitativos y cuantitativos que abordan dimensiones de la experiencia de paternidad de adolescentes, incluso estos últimos suelen trabajar con muestras intencionales, seleccionadas principalmente por accesibilidad (por ejemplo, encuestas a adolescentes escolarizados por tener acceso a ciertas escuelas). Sabemos que puede resultar complejo y costoso, pero un relevamiento cuantitativo sobre adolescentes varones en base a una muestra probabilística podría brindar información valiosa para tener un panorama más global del fenómeno en Argentina.

Esperamos que esta revisión ofrezca las bases para una discusión más informada sobre la paternidad de los varones adolescentes en Argentina, e invite a otras personas a sumar, criticar y eventualmente corregir nuestras conclusiones.



BIBLIOGRAFÍA CITADA

Alonso, Valeria (2005). Abordajes de los servicios de salud y perspectivas profesionales acerca de la adolescencia y el embarazo. En Gogna, Mónica (comp.) (2005). *Embarazo y maternidad en la adolescencia* (pp. 163-214). Op. cit.

Binstock, Georgina y Pantelides, Edith Alejandra (2005). La fecundidad adolescente hoy: diagnóstico sociodemográfico. En Gogna, M. (comp.) (2005). *Embarazo y maternidad en la adolescencia* (pp. 77-112). Op. cit.

Binstock, G. y Gogna, M. (2014). Entornos del primer y segundo embarazo en la adolescencia en Argentina. En: Cavenaghi, Suzana y Cabella, Wanda (orgs.). *Comportamiento reproductivo y fecundidad en América Latina: una agenda inconclusa* (pp. 167-185). Rio de Janeiro: ALAP. Serie e-Investigaciones. N° 3.

Chaves, Mariana (2009). Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. *Papeles de trabajo: La revista electrónica del IDAES*, 3(5), 20.

Del Bono, Andrea; Barral, Andrea; Cabrera, Noelia; Bulloni Yaquinta, María y Saavedra, Laura (2017). *Maternidad y paternidad adolescente. El derecho a la educación secundaria. Estudio sobre una experiencia educativa de la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires: UNICEF.

Fainsod, Paula (2011). Las tramas institucionales y sociales en las experiencias maternas: Reflexiones sobre maternidades adolescentes en contextos de marginalización urbana. En Felitti, Karina (coord.). *Madre no hay una sola. Experiencias de maternidad en la Argentina* (pp. 237-258). Buenos Aires: CICCUS.

Fainsod, P. (2013): "Maternidad, paternidad y embarazo en la escuela", publicado en suplemento especial "La educación en debate" del mensuario *Le Monde Diplomatique*, edición Cono Sur. N° 169.

Faur, Eleonor y Fuentes, Sebastián (2019). *Experiencias de embarazo, maternidad y paternidad en la adolescencia. Trayectorias escolares y políticas públicas en la CABA*. Buenos Aires: Fundación Kaleidos.

Fernández Romeral, Juliana (2017). Maternidades y paternidades en adolescentes escolarizados/as: facilitadores y obstáculos en sus trayectorias educativas. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Gogna, Mónica (comp.) (2005). *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*. Buenos Aires: CEDES-Unicef.



Hasicic, Cintia (2012). Paternidades adolescentes: Hacia una conceptualización y sistematización en América Latina y Argentina. VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina.

Hasicic, C. (2020). Paternidades juveniles en barrios populares. Experiencias y relatos de varones padres de un barrio periférico de la ciudad de La Plata (2012-2015). Tesis doctoral, Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

López, Elsa y Liliana Findling (coords.). *Maternidades, paternidades, trabajo y salud: ¿transformaciones o retoques?* Buenos Aires: Biblos.

López, Elsa; Findling, Liliana; Lehner, María Paula; Ponce, Marisa; Venturiello, María Pía; Mario, Silvia y Champalbert, Laura (2012). Consideraciones finales. En López y Findling (coords.). *Maternidades, paternidades, trabajo y salud* (pp. 145-150). Op. cit.

Mansione, Isabel, Pallma Sara y Steiman Ana (orgs.) (2012). *Embarazo, maternidad y paternidad adolescentes*. Buenos Aires: CICCUS.

Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y Unicef (2013). Encuesta sobre condiciones de vida de niñez y adolescencia. Principales resultados 2011/2012. Argentina. <https://www.desarrollosocial.gob.ar/wp-content/uploads/2015/07/3.-Encuesta-Sobre-Condiciones-de-Vida1.pdf>

Ministerio de Salud de la Nación (2021). Construcción de masculinidades y su relación con la salud integral. Estudio cualitativo de adolescentes varones escolarizados en cuatro regiones de Argentina. <https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2021-11/cuadernillo-construccion-masculinidad-es-relacion-salud-integral.pdf.pdf>

Mogensen, Cristina (2000). Un análisis relacional de la participación del varón en la atención prenatal: el caso de las embarazadas adolescentes que se atienden en los servicios públicos de Salud de la ciudad de Mar del Plata. Referencia incompleta. https://www.edumargen.org/docs/curso25-6/unid04/apunte02_04.pdf

Ortenzi, Alejandra (2014). Paternidad adolescente en la escuela secundaria [en línea]. Trabajo final de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Panisse, Zulema Haydée (2017). Las representaciones sociales sobre la paternidad de adolescentes en situación de vulnerabilidad social. Tesina Final, Ciclo de Complementación Licenciatura en Trabajo Social, Universidad Nacional de Río Negro.

Pantelides, Edith Alejandra y Manzelli, Hernán (2003). Investigación reciente sobre sexualidad y salud reproductiva de las/los adolescentes en América latina: qué hemos alcanzado, qué falta



hacer, cuáles son nuestras falencias. En Cáceres, Carlos; Cueto, Marcos; Ramos, Miguel y Vallenas, Sandra (coords.), *La salud como derecho ciudadano. Perspectivas y propuestas desde América Latina* (pp. 73-87). Lima: International Forum for Social Sciences in Health, Universidad Peruana Cayetano Heredia y Redess Jóvenes.

Pantelides, E. A. y Binstock, G. (2007). La fecundidad adolescente en la Argentina al comienzo del Siglo XXI. *Revista Argentina de Sociología* Año 5 N° 9, pp. 24-43.

Petracci, Mónica (2005). Experiencias, representaciones y opiniones sobre el aborto desde el punto de vista de los hombres. Un estudio exploratorio en varones adultos del área metropolitana de la ciudad de Buenos Aires. Informe final PIP N° 02456 - CONICET "Masculinidad y paternidad. Las representaciones sociales de los varones". Mimeo.

Petracci, M.; Pecheny, Mario; Mattioli, Marina y Capriati, Alejandro (2012). El aborto en las trayectorias de mujeres y varones de la ciudad de Buenos Aires. *Sex., Salud Soc.*, 12, pp. 164-197.

Vázquez, María (2011). Programa de retención escolar de alumnos padres y alumnas madres y embarazadas: una propuesta orientada a garantizar el derecho a la educación de estos jóvenes en la ciudad de Buenos Aires. Referencia incompleta. <http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2016/03/09.pdf>

Venturiello, Pía (2012). El cuidado de los hijos: dominios femeninos – dominios masculinos. En López y Findling (coords.). *Maternidades, paternidades, trabajo y salud* (pp. 69-81).

Villa, Alejandro (2001). Interviniendo en sexualidad y reproducción con población juvenil: una perspectiva en las relaciones de género. En Marques da Silva, D. (org.). *Sexualidade em diferentes enfoques. Uma experiência de capacitação no campo da saúde reprodutiva* (s/p). Rio de Janeiro: Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ).

Villa, Alejandro (2007). *Cuerpo, sexualidad y socialización: intervenciones e investigaciones en salud y educación*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.

Wainerman, Catalina (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias. ¿Una revolución estancada?* Buenos Aires: Lumiere.

Zamberlin, Nina (2005). Percepciones y conductas de las/los adolescentes frente al embarazo y la maternidad/paternidad. En Gogna, M. (comp.) (2005). *Embarazo y maternidad en la adolescencia* (pp. 285-316). Op. cit.



OTRA BIBLIOGRAFÍA RELEVADA

Acuña, Esperanza y Sierra Ibáñez, María Lorena (2013). La maternidad/paternidad adolescente: un desafío para la inclusión educativa. Ponencia en II Jornadas Latinoamericanas de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Catamarca.

Benatuil, Denise (2005). Paternidad adolescente ¿Factor de riesgo o de resiliencia? En *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, N° 5, pp. 11-26.

Castilla, María Victoria (2011). Miradas maternas de la paternidad. En Felitti (coord.), *Madre no hay una sola* (pp. 259-276). Op. cit.

Checa, Susana (comp.) (2003). *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia*. Buenos Aires: Paidós.

Duro, Elena y Perazza, Roxana (2012). *Acerca de la obligatoriedad en la escuela secundaria argentina. Análisis de la política nacional*. Buenos Aires: UNICEF.

Faur, Eleonor (2004). *Masculinidades y desarrollo social. Las relaciones de género desde las perspectivas de los hombres*. Bogotá: UNICEF. Arango editores.

Gorodisch, Ricardo; Nofal, Sandra; Böhmer, María Gabriela; Canale, Valeria y Gabriela Elizondo (2013). Proyecto Jakairá: adolescentes madres y padres como autores y actores de su propio devenir. En VERTEX Rev. Arg. de Psiquiat. 2013, Vol. XXIV, pp. 37-46.

Kornblit, Ana Lía; Méndez Diz, Ana María y Mónica Petracci, Mónica (2002). Ser hombre, Ser padre. Un estudio sobre representaciones sociales de la paternidad. En Morales Domínguez, Francisco; Kornblit, Ana Lía; Páez Rovira, Darío y Asún, Domingo Asún (eds.). *Psicología Social* (pp. 153-157). Buenos Aires: Prentice Hall, Pearson Education.

López, Elsa; Findling, Liliana; Lehner, María Paula; Ponce, Marisa; Venturiello, María Pía; Mario, Silvia y Champalbert, Laura (2011). ¿Padres de hoy, varones de antes? Decisiones reproductivas, familia y trabajo en varones de estratos medios de la ciudad de Buenos Aires. En Rosa Geldstein y Marta Schufer (eds.). *Problemas actuales de salud reproductiva, familia, género y sexualidad: la investigación social de la diversidad* (pp. 141-168). Buenos Aires: Biblos/PNUD/CENEP.

López, Elsa; Findling, Liliana; Lehner, María Paula; Ponce, Marisa; Venturiello, María Pía; Mario, Silvia; y Champalbert, Laura (2012). Argumentos, conceptos y propósitos. En López y Findling (comp.). *Maternidades, paternidades, trabajo y salud* (pp. 9-26). Op. cit.

Mario, Silvia (2012) Opiniones sobre las políticas vinculadas a la maternidad y la paternidad. En López y Findling (comp.). *Maternidades, paternidades, trabajo y salud* (pp. 127-144). Op. cit.



Pedrido, Antonella; Winnicki, Florencia y Díaz, Aldana Belén (2020). Embarazo no intencional adolescente en Argentina. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Villa, Alejandro (2005). Presencias masculinas en las decisiones reproductivas: un estudio sobre relaciones de género, regulación de la fecundidad y recursos cognitivos en mujeres y varones jóvenes de Buenos Aires. En Pantelides, E. A. & López, E. M. (comps.). *Varones Latinoamericanos. Estudios sobre sexualidad y reproducción* (s/p). Buenos Aires: Paidós.



SOBRE EL AUTOR

Daniel Jones nació en Trelew (Chubut) en 1978. Estudió Ciencia Política en la UBA, donde se doctoró en Ciencias Sociales. Es Investigador del CONICET, Profesor de Teoría de Género en FSOC/UBA y dirige un equipo de investigación en el Instituto Gino Germani sobre drogas, género y sexualidades. En el último tiempo investiga e interviene en debates sobre masculinidades.

danielprotestantes@gmail.com

SOBRE FUNDACIÓN KALEIDOS

Somos una organización sin fines de lucro que desarrolla proyectos en Argentina desde el año 2000.

Transformamos la calidad de vida de niños, niñas y adolescentes, a través de la restitución y promoción de sus derechos en materia de educación, desarrollo infantil, género y salud.

Nos especializamos en adolescencia y primera infancia y desarrollamos proyectos que abordan las maternidades y paternidades y la prevención del embarazo no intencional en la adolescencia (ENIA).

Desde el año 2003, junto a la fundación suiza **Children Action** desarrollamos **Jakairá**, un programa especializado en primera infancia y adolescencia en el que se implementan estrategias integrales de acompañamiento a adolescentes que devienen madres y padres y a sus hijos/as.

A partir del trabajo territorial de **Jakairá** y la experiencia de sus proyectos iniciales (EOS y ROHA), en Fundación Kaleidos desarrollamos dos líneas de acción que acompañan y complementan las acciones territoriales (siempre especializadas en adolescencia y primera infancia): **formación e incidencia**.

www.fundacionkaleidos.org

kaleidos@fundacionkaleidos.org

+54 11 4808-9488

+54 9 11 6197-4100

